

Descalificadas, por fin, las calificadoras

Utopía/Por Eduardo Ibarra Aguirre/Ciudad de México.- Las temidas y temibles empresas de calificación crediticia, sobre todo por parte de los gobiernos de los países en vías de desarrollo, se toparon con una voz acreditada en la materia, la de Yuefen Li, quien rompe con el coro mediático de los analistas que les queman incienso, en particular a Standard & Poor's, Moody's y Fitch Ratings; las convierten en instituciones insustituibles para "los mercados" que no son otra cosa que la plutocracia global, el millar de los dueños de la aldea, los 200 corporativos que concentran la mayor parte de la riqueza mundial.

En la visión de la experta independiente sobre deuda externa y derechos humanos de la Organización de Naciones Unidas, la señora Li, las tres grandes calificadoras tienen una "influencia excesiva" sobre las decisiones de préstamos, condiciones e intereses de la deuda soberana de los países.

Para la especialista china, lejos de ayudar a la solución de las crisis, las tres firmas transnacionales, que controlan la evaluación sobre 92 de cada 100 dólares de deuda global, "han contribuido a agravarlas". Por ello, a su juicio, es necesario reformar "urgentemente" la arquitectura internacional de deuda, suspender la emisión de calificaciones de crédito durante crisis –como la provocada por el SARS-CoV-2 que genera covid-19– y revisar los criterios y operación de las calificadoras de riesgo crediticio.

Enarbola la experta (independiente) de la ONU: La reforma es crucial de cara a la profunda recesión y a una inminente crisis de deuda en 2021 en varios países en desarrollo, además de que sugiere la necesidad de que las agencias de calificación incorporen un enfoque de derechos humanos a su trabajo, dado que sus acciones repercuten en la capacidad fiscal de los países para invertir en protección social, alimentación, salud, educación o en políticas contra la pobreza y la desigualdad.

Fue justamente la "influencia excesiva" que ostentan las tres calificadoras de riesgo, lo que hace imposible eludir su responsabilidad en crisis como la de 2008 –la que Felipe Calderón denominó "la crisis que vino de fuera", como si México fuera una isla dentro del capitalismo salvaje que impulsó en forma decidida–, con las hipotecas subprime en las que mostraron problemas estructurales de operación, como el conflicto de interés, y fracasaron en prevenir riesgos crediticios, que es su razón de ser.

Iniciada la crisis sanitaria, las empresas de evaluación crediticia redujeron en forma criminal la calificación en decenas de naciones y encarecieron el costo del financiamiento para economías que intentaban buscar recursos internacionales para atender la emergencia por covid-19. "El impacto de rebajas de calificación de países en desarrollo puede ser enorme".

Con valentía y claridad la experta denuncia lo que el planeta padeció en 2008, "En lugar de sonar la alarma sobre posibles crisis de deuda, lo que significaría cumplir con su papel preventivo, estas agencias han actuado para exacerbar las crisis". Aparte está, además, la falta de rendición de cuentas y transparencia en sus evaluaciones, así como "decisiones viciadas" y oligopolio.

Entre las propuestas de solución, la experta destaca que "la supresión del oligopolio podría lograrse estimulando la entrada de nuevos actores en el mercado, incluyendo agencias de calificación crediticia de propiedad pública", considera el informe de Li, proveniente de una nación con una vigorosa economía estatal y la rectoría del Estado.

Ciertamente, como apunta Rayuela (La Jornada): Lo increíble de las calificadoras es que, hasta ahora, nadie las había descalificado.